Objetivo: Gloria

by BlauerDrache

Category: Hunger Games
Genre: Horror, Tragedy
Language: Spanish
Characters: OC
Status: In-Progress
Published: 2016-04-10 13:43:30
Updated: 2016-04-23 15:00:35
Packaged: 2016-04-27 19:33:28
Rating: M
Chapters: 2
Words: 3,889
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No os engaÃ±Ã©is. SÃ© lo que significa ser una profesional, sÃ© lo que soy y me gusta serlo. Amo el poder, soy ambiciosa y anhelo la gloria. Quiero hacer grandes cosas y que el mundo conozca mi cara y mi nombre. Que me amen, me odien y me teman. Quiero ser historia. Me llamo Pearl Danvers, y soy la tributo que ganarÃ¡ los 34Âº Juegos del Hambre.

1. Chapter 1

Todo lo que reconozcÃ¡is pertenece a Suzanne Collins. El resto es cosa mÃ-a.

El rating es M por vocabulario y esas cosillas de violencia tÃ-picas de los Juegos del Hambre.

* * *

><p>OBJETIVO: GLORIA

* * *

><p>Uno

* * *

><p>â€”Â¡Pearl Danvers!<p>

Vaya, ese es mi nombre. No me lo esperaba, la verdad. Es decir, tengo veinte papeletas dentro de esa urna, las cuatro que corresponden a mis quince aÃ±os y las diecisÃ©is de las teselas que siempre he pedido, pero no es como si fueran muchas comparadas con otras chicas. Ruby, por ejemplo, tiene unas setenta, entre las obligatorias y las que ha acumulado compulsivamente con las teselas que ha pedido para toda su familia. Obviamente, no las necesita, pero quiere aumentar sus posibilidades de ser elegida.

Bueno, de un modo u otro, es hora de ponerme en marcha. Yergo la cabeza y miro al frente, y la media sonrisa que tengo ensayada me asoma a los labios. Echo a andar, y a mi alrededor las chicas se apartan un poco. Algunas me sonrÃ-en, dÃ¡ndome Ã¡nimos. Oigo algunas palabras de apoyo, y veo alguna que otra mirada ligeramente envidiosa. Cuando paso al lado de Bright, mi mejor amiga y quien cumpliÃ³ justo ayer diecisÃ©is aÃ±os, siento su mano apoyÃ¡ndose por un instante en mi hombro y su voz susurrÃ¡ndome "_Zorra_" cariÃ±osamente al oÃ-do. SonrÃ-o un poco mÃ¡s y me alejo, apretando el paso en direcciÃ³n al escenario. No se interpone nadie mÃ¡s en mi camino, y mientras subo los escalones que me llevarÃ¡n a lo alto, a la vista de todo el mundo, repaso mentalmente todo lo que he aprendido hasta ahora.

Cabeza alta. SonreÃ-r un poco. Confianza. Voz alta y clara. Espalda erguida. No titubear. Y, sobre todo, bajo ningÃºn concepto, derramar ni una sola lÃ¡grima.

â€”Â¡Y aquÃ- tenemos a nuestra campeona! â€”exclama Dalia, la acompaÃ±ante de nuestro distrito, con voz aguda y cantarina cuando finalmente llego a su ladoâ€”Â¡Pearl, querida, saluda! Â¡Eres el primer nombre del dÃ-a y todo el mundo te estÃ¡ viendo!

"_Es mentira_" querrÃ-a decirle; en al menos los siguientes cinco distritos ya estarÃ¡n todos reunidos para su propia Cosecha o estarÃ¡n a punto, y ahÃ- no hay nadie pendiente de nosotros. Sin embargo, sonrÃ-o, me giro hacia la gente del distrito y las cÃ¡maras, alzo una mano para saludar e incluso hago una media reverencia, sujetando un poco la falda del vestido y cruzando las piernas. La gente aplaude y lanza gritos de Ã¡nimo, y Dalia estÃ¡ entusiasmada. Se nota que le encanta este espectÃ¡culo.

â€”Y ahora tengo una pregunta muy importante para ti, querida â€”Dalia me pone una mano sobre el hombro, justo donde me ha tocado Bright hace menos de un minuto, y me obliga a mirarle a la cara, a esas enormes y artificiales pestaÃ±as azul claroâ€”. Â¿Quieres aceptar voluntarias?

En efecto, es la pregunta mÃ¡s importante de mi vida. Â¿Voy a los Juegos a mis quince aÃ±os, o dejo que otra ocupe mi lugar? Por una parte, soy joven. Llevo entrenÃ¡ndome desde los ocho aÃ±os en la Academia, casi media vida, para ser una profesional y arrasar en los Juegos. Esto es para lo que he nacido, para lo que vivo cada dÃ-a. Y sin embargo, solo tengo quince aÃ±os, y esa es una edad muy al lÃ-mite. Solo ha habido un vencedor hasta el momento que tuviera menos de diecisÃ©is, y mÃ¡s importante que las estadÃ-sticas, es el hecho de que los otros profesionales serÃ¡n probablemente mayores, mÃ¡s hÃ¡biles, mÃ¡s fuertes y con mÃ¡s entrenamiento. EstarÃ-a en una clara desventaja.

Pero ha sido mi nombre el que ha salido del sorteo puro. El mÃ-o, y no el de cualquier chica corriente obsesionada con las joyas y las cosas brillantes, ni el de cualquier otra chica de la Academia. El mÃ-o y no el de Ruby, que con sus dieciocho aÃ±os y sus setenta papeletas en la urna, estÃ¡ en primera fila a los pies del escenario esforzÃ¡ndose al mÃ¡ximo para no empezar a chillar y presentarse voluntaria antes de lo que indica el protocolo. La cara se le estÃ¡ empezando a poner roja del esfuerzo y los nervios: esta es su Ãºltima oportunidad, y como yo diga que no, estÃ¡ perdida.

No me gusta hacer sufrir a la gente. Â¿IrÃ³nico tratÃ¡ndose de una profesional, verdad? Pero no os engaÃ±Ã©is. No es que tenga un enorme corazÃ³n de oro oculto bajo capas de hielo y aÃ±os de lavado mental; sÃ© lo que significa ser una profesional, sÃ© lo que soy y me gusta serlo. Amo el poder, soy ambiciosa y anhelo la gloria. Quiero hacer grandes cosas y que el mundo conozca mi cara y mi nombre. Que me amen, me odien y me teman. Quiero ser historia.

Simplemente, no me gusta ver el sufrimiento. Me gustan las cosas simples, rÃ¡pidas y limpias. No quiero torturar, simplemente vencer. Soy compasiva, ya veis.

Por eso decido acabar con el sufrimiento de Ruby rÃ¡pido. La mayor decisiÃ³n de mi vida no me ha tomado mÃ¡s de dos segundos.

â€”No â€”voz alta y clara, debo recordarloâ€”. No acepto voluntarias.

Si mi nombre ha salido de esa urna es por algo. No creo en el destino, pero aprendo rÃ¡pido, y el ejemplo de Ruby, a quien se le estÃ¡n llenando ya los ojos de lÃ¡grimas, es una buena lecciÃ³n: puede que no tenga otra ocasiÃ³n de ser elegida. Y quiero, con toda mi alma, ir a los Juegos y regresar vencedora a casa.

SÃ-, puede que sea mÃ¡s joven de lo recomendable. Pero hay algo que sÃ- tengo a favor: soy inteligente. Probablemente, mucho mÃ¡s que cualquier otro profesional.

La multitud se ha puesto a gritar y aplaudir, esta vez con mÃ¡s entusiasmo. Dalia los apacigua durante unos instantes, mientras levanta mi mano en el aire y proclama:

â€”Â¡Y aquÃ- tenemos a la primera tributo del dÃ-a! Â¡Pearl Danvers!

La gente grita, aplaude y anima; oigo mi nombre entre los rugidos. Busco las caras conocidas entre el gentÃ-o: mi familia, mis amigos, mis vecinos y mis instructores. Todos sonrÃ-en, orgullosos, y lo mismo hago yo.

Me llamo Pearl Danvers, soy una profesional, tengo quince aÃ±os y soy la tributo del distrito uno que ganarÃ¡ los trigÃ©simo cuartos Juegos del Hambre.

* * *

><p>Esta es una historia que tenÃ-a rondando en la cabeza ya desde hacÃ-a un tiempo, pero nunca habÃ-a encontrado tiempo ni forma de abordarla hasta ahora. QuerÃ-a vivir unos Juegos desde el punto de vista de un tributo profesional, y ver cÃ³mo son las cosas cuando se sabe que se es superior a la gran mayorÃ-a de tributos, y estando preparado para los Juegos desde pequeÃ±o. Y de aquÃ- ha salido el personaje de Pearl. SÃ-, ya sÃ© que es una completa OC, al igual que la gran mayorÃ-a de personajes que la acompaÃ±arÃ¡n en la historia, pero estarÃ© muy agradecida si le dais una oportunidad.

**Los capÃ-tulos serÃ¡n cortos (o eso espero, pero la verdad es que tengo una definiciÃ³n un tanto extraÃ±a de "corto"), e irÃ©

actualizando regularmente. Tengo un par mÃ¡s de capÃ-tulos escritos y un guiÃ³n bastante claro, y mientras no se me compliquen las clases y los trabajos, espero poder continuar a buen ritmo.**

Para acabar, Â¡muchas gracias si habÃ©is leÃ-do hasta aquÃ-! Cualquier opiniÃ³n, comentario o sugerencia serÃ¡ bienvenida en los reviews.

Â¡Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo!

2. Chapter 2

Todo lo que reconozcÃ¡is pertenece a Suzanne Collins. El resto es cosa mÃ-a.

* * *

><p>Dos

* * *

><p>El que sale elegido de la urna de los chicos vive casualmente en mi misma calle: tiene catorce aÃ±os, aparenta diez y dice que sÃ-rÃ¡pidamente cuando Dalia le pregunta si acepta voluntarios. Hay un aplauso respetuoso de la multitud, y entonces empieza el procedimiento.<p>

Me aburro mientras dura. Tenemos que aguantar el procedimiento para elegir voluntarios prÃ¡cticamente cada aÃ±o en el distrito, muchas veces por partida doble, y hasta los crÃ-os de doce aÃ±os se saben las reglas. Observo e intento parecer interesada, por si hay alguna cÃ¡mara prestÃ¡ndome atenciÃ³n, mientras voy repasando mentalmente lo que tendrÃ© que hacer en los prÃ³ximos dÃ-as. Empiezo a emocionarme, y me fuerzo a contenerme: este es un momento solemne y tengo que parecer una tributo confiada, no una niÃ±a feliz de cinco aÃ±os.

Finalmente, el voluntario que sale escogido es Arrow Kirwan: tiene dieciocho aÃ±os y es tan enorme como un armario, pero para mi fortuna, no es el mejor de los profesionales de su edad. El amigo que ha estado casi toda la Cosecha a su lado es mucho mÃ¡s mortÃ-fero, y el pobre se va a quedar sin Juegos; podrÃ¡ ir a llorar y lamentarse con Ruby, y tal vez hasta se alegre.

Y aunque Arrow no sea de los mejores profesionales, tampoco es que sea un rival insignificante. La verdad, da mÃ¡s miedo sin armas que con ellas: es lento y tiene una punterÃ-a pÃ©sima, pero en el cuerpo a cuerpo con las manos desnudas no tiene rival. Creo que podrÃ-a arrancarme la cabeza del cuello de un solo movimiento sin muchos problemasâ€¦ Si consiguiera atraparme, claro. SerÃ¡ un buen aliado, al menos en el baÃ±o de sangre.

Arrow llega a la cima del escenario y estrecha la mano del niÃ±o escogido, que sonrÃ-e con alivio antes de bajar los escalones. Entonces Dalia alardea de sus campeones, pide que aclamen a Arrow y luego a mÃ- de nuevo, la gente ruge palabras de Ã¡nimo y Arrow y yo nos estrechamos la mano. Con fuerza, a pesar de que mi vestido intente hacerme parecer una delicada princesa.

La multitud empieza a disiparse, y a nosotros nos conducen al Edificio de la Justicia.

â€”Nos vemos en el tren, princesita â€”se despide burlonamente Arrow cuando nos meten en habitaciones diferentes.

No me ve bufar. Â¿AsÃ- que ese es el plan que tenemos? Â¿Empezar con la guerra psicolÃ³gica ya? Mala decisiÃ³n para Ã©l, aunque no se lo voy a decir. AdemÃ¡s, no podrÃ-a haber elegido apodo peor, porque yo nunca he parecido una princesita; vale, nunca despuÃ©s de cumplir los seis aÃ±os, y exceptuando los dÃ-as de Cosecha. Siempre he sido mÃ¡s del tipo guerrero.

La princesita de la familia es de hecho la primera que cruza la puerta en cuanto empieza el turno de visitas. Mi hermana es tres aÃ±os mayor que yo, y tiene la cabeza llena de serrÃ-n y los sueÃ±os poblados de diamantes, piedras preciosas y prÃ-ncipes azules de cuentos. Parece que aÃºn no se ha dado cuenta que los Ãºnicos prÃ-ncipes que puede elegir son los idiotas del distrito que nos rodea, pero no voy a ser yo quien la saque de su mundo ideal.

â€”Â¡Mi pequeÃ±a Pearl! â€”grita rodeÃ¡ndome con los brazos y derramando algunas lÃ¡grimasâ€”Â¡QuÃ© valiente eres! Â¡QuÃ© orgullosa estoy de mi hermanita!

DetrÃ¡s de ella tambiÃ©n han entrado papÃ¡ y mamÃ¡. Mientras le devuelvo el abrazo a mi hermana y espero a que acabe su sobreactuaciÃ³n con paciencia, les miro a ellos con una sonrisa resignada. MamÃ¡ parece algo triste, pero papÃ¡ estÃ¡ orgulloso y tiene el pecho hinchado.

â€”Te has arriesgado mucho, Pearl â€”dice mamÃ¡ con voz suave, acercÃ¡ndose a mÃ- y acariciÃ¡ndome el peloâ€”. Solo tienes quince aÃ±os, y ya has visto a ese chico. Â¿EstÃ¡s segura, cariÃ±o?

â€”Arrow tiene incluso menos cerebro que Glitter â€”respondo, y mi querida hermana se queja por la alusiÃ³nâ€”, y a pesar de su nombre, serÃ-a incapaz de acertar una diana a mÃ¡s de diez metros de distancia. Si estoy a mÃ¡s de dos metros de distancia de Ã©l, no es rival.

â€”Pues asegÃºrate de estar a mÃ¡s de dos metros de Ã©l â€”suspira mamÃ¡â€”. Te queremos de vuelta, pequeÃ±a.

â€”Y yo tambiÃ©n quiero. Voy a ganar esos Juegos, no te preocupes. SÃ© que puedo hacerlo.

â€”Cuando vengan a hacernos las entrevistas, Â¿puedo contar algÃºn secreto tuyo? â€”pregunta Glitter entonces, con los enormes ojos verdes, iguales a los mÃ-os, abiertos de par en parâ€”Â¿AnÃ©cdotas vergonzosas? Â¿Romances infantiles fallidos?

â€”Nada de secretos ni enamoramientos infantiles â€”niego de inmediato frunciendo el ceÃ±oâ€”. Pero sÃ- algo de cuando jugÃ¡bamos a la orilla del rÃ-o o cuando fingÃ-a que mis muÃ±ecas eran vencedoras de los Juegosâ€¦ Eso les gustarÃ¡.

â€”HarÃ© que parezca una historia Ã©pica â€”promete Glitter

solemnemente, llevÃ¡ndose una mano al corazÃ³n.

Es el turno de hablar de papÃ¡. Ha estado callado hasta ahora, esperando, pero se ha acercado a mÃ- y me ha puesto una mano bajo la barbilla, como ha hecho siempre que quiere que le preste atenciÃ³n.

â€”Mi princesa guerrera â€”vale, mi padre es el Ãºnico que tiene permiso para llamarme princesa sin que me enfadeâ€”, estamos orgullosos de ti. Sal allÃ- afuera, machÃ¡calos a todos y corÃ³nate vencedora.

â€”Lo harÃ©.

PapÃ¡ me sonrÃ-e y me abraza, y mamÃ¡ y Glitter se unen momentos despuÃ©s. Nos quedamos asÃ- durante unos segundos, como la familia que realmente somos. Cuando nos separamos, Glitter me pellizca una mejilla, papÃ¡ me besa en la cabeza y mamÃ¡ me susurra "_Ten cuidado_" al oÃ-do. Un agente de la paz abre la puerta para indicar que el tiempo se nos ha acabado, y lo Ãºltimo que oigo es un "_Te queremos_" pronunciado por papÃ¡.

Oh, les voy a echar de menos. Espero que estÃ©n bien estas semanas y no sufran demasiado por mi culpa: mamÃ¡ es mÃ¡s sensible de lo que siempre quiere aparentar, Glitter se desmaya en cuanto ve una herida y papÃ¡ va a estar nervioso incluso mientras yo estÃ© en el Capitolio. OjalÃ¡ el resto de la familia les ayude.

Precisamente, es el resto de la familia la que entra ahora a verme. Mi abuela y unos cuantos tÃ-os y primos, emocionados y con un montÃ³n de palabras de Ã¡nimo que dedicarme. La abuela es la Ãºnica que estÃ¡ visiblemente preocupada: ella nunca ha estado conforme en que me entrene para ser una profesional, y es obvio que la situaciÃ³n no le gusta.

â€”Tranquila, abuela, voy a estar bien â€”le digo apretÃ¡ndole una mano.

â€”No es eso lo que me preocupa, sino lo que vas a hacer allÃ- â€”responde ella, tajante.

â€”Lo que sea necesario para ganar.

No estÃ¡ de acuerdo, y niega ligeramente con la cabeza. Quiero a mi abuela, pero eso no significa que estemos de acuerdo en todo, ni mucho menos. Pero no puedo hacer nada, asÃ- que le dedico un poco de atenciÃ³n a mi primo mÃ¡s pequeÃ±o, que estÃ¡ mÃ¡s entusiasmado que si tuviera juguetes nuevos.

Cuando se marchan ellos, por fin puedo sentarme en el sofÃ¡ de la sala a respirar unos segundos, y veo que en una esquina hay una mesa con un bol lleno de fruta encima. Â¡Ya podrÃ-a haberlo visto antes! Tengo hambre desde que ha acabado la Cosecha, y tanta gente solo ha hecho que aumente. Me meto unas cuantas uvas en la boca y justo entonces la puerta se abre de nuevo, y es Bright quien entra.

Bright es mi mejor amiga desde que ambas entramos en la Academia a los ocho aÃ±os, deseosas de convertirnos en profesionales algÃºn dÃ-a. Tiene cinco meses mÃ¡s que yo, mide diez centÃ-metros mÃ¡s y pesa quince kilos mÃ¡s de puro mÃºsculo, y tiene la boca mÃ¡s sucia

que el agente de la paz mÃ¡s borracho que se pueda encontrar. AÃºn y asÃ-, la quiero. Nunca se calla algo que quiera decir, por muy duro que sea. Solemos bromear con que en tiempo de guerra, Bright no vivirÃ-a ni un solo dÃ-a, fusilada por no saber cerrar la boca.

â€”QuÃ© hija de puta eres â€”es lo primero que me espeta, antes de abrazarmeâ€”. Â¡Yo soy la mayor! Â¡DeberÃ-a haber ido yo antes que tÃº a los Juegos!

â€”Â¿Para que tÃº fueras luego mi mentora? Ni loca â€”replico, sonrienteâ€”. No serÃ-as capaz de conseguirme ni un solo patrocinador con esa bocaza.

â€”QuÃ© va. Seguro que mÃ¡s de uno de esos gilipollas se reirÃ-a tanto de mi forma de hablar que patrocinarÃ-an hasta a un tributo del doce si con eso consiguieran seguir escuchÃ¡ndome â€”Bright se separa y me agarra por los brazos, mirÃ¡ndome fijamenteâ€”. Â¿Recuerdas todo lo que hay que hacer?

Lo recuerdo, pero lo repasamos igual, sentadas en el sofÃ¡ y hablando con la boca llena de uvas. Enumeramos rÃ¡pidamente todas las estrategias, lecciones elementales y acciones bÃ¡sicas, y cuando el agente de la paz abre la puerta, me abraza de nuevo y aÃ±ade:

â€”Voy a apostar por ti, cabrona. No me defraudes.

DespuÃ©s pasan algunos de mis instructores de la Academia. La mayorÃ-a solo quieren felicitarme y darme Ã¡nimos, pero los hay que quieren asegurarse de que he aprendido todo lo que necesito. No tienen que preocuparse por eso; en lo que a estudios se refiere, soy la mejor que han tenido en aÃ±os.

â€”Y recuerda que la mejor forma de acabar con Arrow es mantenerte lejos de su brazo â€”me susurra uno de ellos discretamente mientras se despide de mÃ-â€”. Cualquier arma arrojadiza y algo de punterÃ-a, y lo tienes.

Probablemente tambiÃ©n le ha dicho o le dirÃ¡ a Arrow que mi punto dÃ©bil son los bastones, mazas y elementos parecidos. Los instructores deben ser imparciales.

A continuaciÃ³n pasan algunos vecinos y algÃºn que otro profesor del colegio, deseÃ¡ndome suerte. Tras ellos, vienen mis amigos: primero los del colegio, los mÃ¡s numerosos, aunque tambiÃ©n los menos cercanos. RÃ-en, bromean y se burlan de Arrow, y ya empiezan a hacer apuestas sobre cÃ³mo voy a acabar con Ã©l.

â€”Venga ya, acabar con tu propio compaÃ±ero de distrito es muy poco Ã©tico â€”replicoâ€”. Que se manche las manos con su sangre otro. Lo harÃ© si no me queda mÃ¡s remedio, aunque prefiero que se encargue otra persona. Yo tratarÃ© con todos los demÃ¡s.

Y cuanto antes mejor, la verdad. La relaciÃ³n con tu compaÃ±ero de distrito siempre es complicada, porque estÃ¡ en esa fina lÃ-nea que separa a los compaÃ±eros de rivales mortales, y no siempre es fÃ¡cil saber en quÃ© lado de la lÃ-nea se estÃ¡ en cada momento. Lo mejor serÃ-a que Arrow muriera en el baÃ±o de sangre inicial, pero sÃ© que no sucederÃ¡ a menos que pase algo excepcional, asÃ- que probablemente tendrÃ© que estar pendiente de Ã©l.

Se van los del colegio y entran los de la Academia. La mayorÃ-a son de mi edad o un poco mÃ¡s pegueÃ±os, y hay algunos mÃ¡s mayores. No puedo evitar preguntarme quiÃ©nes han entrado a ver a Arrow tambiÃ©n, y si le habrÃ¡n dado los mismos consejos con los que me estÃ¡n avasallando ahora. Me felicitan, me dan Ã¡nimos, me piden que diga cosas en la entrevista y mientras estÃ© en la Arena, y nos despedimos con un abrazo colectivo.

SÃ-, les voy a echar de menos a ellos tambiÃ©n. Con muchos he pasado prÃ¡cticamente media vida juntos, y son casi tan hermanos mÃ-os como Glitter. Son una parte de mi corazÃ³n. Suerte que ninguno de ellos vendrÃ¡ conmigo a la Arena.

A menos que haya algÃºn vecino despistado o alguna sorpresa inesperada, solo me falta una persona de las que espero que vengan a verme. Y sÃ-, efectivamente, es Ã©l quien cruza la puerta en Ãºltimo lugar, con su tÃ-pica sonrisa insolente adornando su cara.

Apolo no es especialmente guapo. Tiene el habitual pelo rubio del distrito y los ojos de un color pardo anodino, y la nariz ligeramente torcida de cuando se la partiÃ³ a los once aÃ±os luchando en la Academia y no se le curÃ³ bien. Sin embargo, es alto y atlÃ©tico para sus quince aÃ±os, y su sonrisa tiene un algo especial, atrayente. Me estÃ¡ obsequiando con ella ahora mismo, y lo que hago yo es sonreÃ-rle de vuelta alzando la cejas con incredulidad.

â€”Â¿QuÃ© excusa te has inventado para no entrar con el resto de los chicos? â€”pregunto con curiosidad.

â€”Que tenÃ-a que ir urgentemente al baÃ±o, y que ya entrarÃ-a luego â€”responde encogiÃ©ndose de hombros sin dejar de sonreÃ-râ€”. Â¿QuÃ© querÃ-as? Somos profesionales, no los grandes pensadores de nuestra era.

Bufo, hastiada por su simplicidad, y Apolo se acerca y me besa antes de que pueda quejarme. Funciona, porque le beso de vuelta, agarrÃ¡ndole con fuerza del pelo, y no me burlo de Ã©l.

Hace unos cuatro o cinco meses que estamos saliendo juntos, aunque no lo sabe nadie mÃ¡s, excepto Bright. No es que entre estudiantes de la Academia las relaciones amorosas estÃ©n prohibidas, pero sÃ- que estÃ¡n fuertemente contraindicadas. BÃ¡sicamente, porque siempre existe la posibilidad de que te toque ir a los Juegos con tu amorcito, y entonces hay drama, lagrimones y todos salen perdiendo. Puedes apuÃ±alar por la espalda a alguno de tus compaÃ±eros-casi-hermanos con los que has compartido educaciÃ³n (o mirar hacia otro lado cuando lo hace otra persona) y sentirte mal y superarlo, pero cuando es alguien a quien amas, la cosa se complica.

Y sin embargo, claro que hay relaciones. La mayorÃ-a se supone que son a escondidas, con mayor o menor Ã©xito, y la suerte es que desde que una pareja fue junta a los duodÃ©cimos Juegos del Hambre (y acabaron matÃ¡ndose el uno al otro) nuestro distrito no ha vuelto a enviar a un par de tortolitos a la Arena.

Apolo y yo nos besamos apasionadamente, y cuando nos separamos pienso que definitivamente esto es lo que mÃ¡s voy a echar de menos mientras estÃ© fuera. No hay un lugar mejor en el que estar que entre los

brazos de Apolo. Si no tuviera suficientes razones para querer volver, Ã©l es una mÃ¡s, y muy fuerte.

â€”Mientras estÃ© por allÃ- lejos luchando a muerte, no vayas a refugiarte en los brazos de alguna cabeza hueca con el cuello lleno de perlas â€”le digo, con nuestras caras muy cerca, casi rozÃ¡ndose.

â€”Siempre que tÃº no te quedes colada por algÃºn guapo pescadero profesional del distrito cuatro â€”dice Ã©l, colocÃ¡ndome un mechÃ³n de pelo tras la orejaâ€”. Ya sabes que la Ãºnica perla que me interesa eres tÃº.

â€”No me dices cosas tan bonitas cuando no estoy al borde de la muerte â€”bromeo.

â€”Porque me amenazas con cortarme las pelotas con tu espada si te digo algo bonito.

Nos reÃ-mos, porque tiene razÃ³n. No somos de las parejas empalagosas. Somos un par de profesionales, duros y salvajes. Nosotros amamos de una forma diferente. El azÃºcar no es lo nuestro, salvo en las dramatizaciones. Eso tambiÃ©n se nos da bien; no por nada en la Academia tambiÃ©n nos enseÃ±an a interpretar un personaje.

â€”Te voy a echar de menos â€”murmura entonces, cuando acabamos de reÃ-r.

Va en serio, esta vez no actÃºa. No puedo evitar besarle.

â€”Ni lo pienses. Se te va a hacer mÃ¡s corto de lo que te imaginas. Se _nos_ harÃ¡ mÃ¡s corto de lo que imaginamos.

â€”Me va a parecer toda una vida.

Vale, a veces tambiÃ©n nos ponemos un poco melosos. Pero solo de vez en cuando.

â€”Cuando vuelva, podremos compensarlo â€”le prometo.

â€”Mientras vuelvas de una pieza, me vale. Vuelve sana y salva, Pearl. Eres lista, no te fÃ-es de nadie.

â€”Lo sÃ©, Apolo. No lo harÃ©.

Tenemos tiempo de besarnos una vez mÃ¡s antes de que se lo lleven.

Mi tiempo de visitas ha terminado. Es hora de ir a buscar ese tren.

* * *

><p>Â¡Hola!

**AquÃ- tenemos algo mÃ¡s de Pearl, y de su relaciÃ³n con su familia y amigos. Porque los profesionales tambiÃ©n tienen que tener una familia que les quiera, Â¿verdad? Y me imagino que las despedidas se afrontarÃ¡n de manera muy diferente a las de los otros

distritos.**

Y eso es todo por hoy. Â¡Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo!

End
file.